

“Inclusión Social”, trabajo y programas de empleo. Mendoza 2003–2013

"Social Inclusion", Work and Employment Programs. Mendoza 2003–2013

Maria Florencia Bertolotti

Doctorado de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Cuyo – Argentina

florabertolotti@gmail.com

Resumen

En Argentina, en el año 2003 comienza un período de sostenido crecimiento económico y reactivación del mercado laboral denominado, por el discurso oficial del período, como “Modelo de Desarrollo con Inclusión Social”. Con ello, se busca marcar la diferencia con la década neoliberal o década del noventa instalando un relato que acentúa la centralidad del Estado en el nuevo período así como la Inclusión Social mediante el trabajo.

En este artículo, se busca advertir la tensión manifiesta entre un discurso macropolítico y los programas destinados a la “inclusión social” de personas desocupadas en la Provincia de Mendoza entre los años 2003 y 2013. Asimismo, se realiza un breve recorrido por los principales indicadores laborales a fin de relacionar la calidad de empleo creado en esta década con las políticas laborales implementadas desde el Estado, relación que contribuye a evaluar el estado de situación así como las tendencias emergentes.

Palabras clave: Inclusión Social; Trabajo; Políticas de empleo; Precariedad

Abstract

In Argentina, in 2003 it began a period of sustained economic growth and labor market revival called by the official discourse of the period as "Model Development with Social Inclusion". Thus it seeks to make a difference with the neoliberal decade or nineties installing a story that emphasizes the centrality of the state in the new period and the Social Inclusion through work.

This article seeks to warn the tension manifests between a macro-political discourse and programs aimed at the "social inclusion" of unemployed persons in the Province of Mendoza between 2003 and 2013. In addition, a brief review is made by the main indicators labor to relate the quality of jobs created in this decade with labor policies implemented by the State, a relationship that contributes to assess the state of situation and emerging trends.

Keywords: Social Inclusion- work- employment policies- precariousness

En los aparatos estatales, no solo se materializa la violencia represiva, sino también las respuestas del capital a las demandas del trabajo. Tales respuestas no constituyen meras concesiones o elucubraciones calculadas por parte del capital, sino conquistas acumuladas por procesos históricos de luchas sociales y que, como tales, suelen implicar logros –tan parciales y mediatizados como concretos y tangibles– en las condiciones de vida de las clases subalternas (Thwaites Rey & Oviña, H., 2012)

Introducción

El Gobierno Nacional, a partir del 2003, como estrategia de recuperación coloca al empleo en el centro de la cuestión y como eje de la inclusión social. En esta línea, la política de empleo formulada e implementada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social es presentada como una política de desarrollo con inclusión social,

... la idea central es reconstruir un capitalismo nacional que regenere la recuperación de una sociedad integrada, con empleo, con salarios dignos y protección social que permitan al mismo tiempo alternativas de reinstalación de una movilidad social ascendente. En este escenario el trabajo es el gran ordenador social y el Estado cobra un papel principal. Esto, significó situar al empleo en el centro del modelo de crecimiento y constituirlo en eje de las políticas económicas y sociales (Deibe, 2008).

Este artículo, toma como referencia los programas implementados por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación desde el año 2003 hasta el año 2013, en particular aquellos que se destacan por su alcance en cantidad de beneficiarios y recursos destinados. Asimismo, se sitúa en un contexto de fuertes debates y posicionamientos en torno a la realidad de la clase trabajadora y los avances o retrocesos vividos en el período que se abre pos devaluación, sobre todo en lo concerniente a derechos laborales y políticas de empleo. Discusiones que se abren producto de un discurso que durante el período insistió en la capacidad del modelo en la creación de empleo.

Por otro lado, y para comenzar, realizamos un recorrido por los principales indicadores del Mercado de Trabajo en la Provincia de Mendoza, con el objetivo de aproximarnos a conocer la calidad de empleo creado durante la década en estudio. Para ello, resulta necesario remitir a la década del noventa, época de profundas transformaciones para

la clase trabajadora: ley de flexibilización laboral y sus modificatorias crean el marco legal tendiente a garantizar la movilidad de la fuerza de trabajo a bajo costo. Al mismo tiempo, la apertura comercial provoca el cierre de pequeñas y medianas empresas así como la reorientación de actividades productivas hacia la comercialización y/o distribución de productos.

La comparación entre estas dos décadas permite, también, discutir los avances, retrocesos, quiebres y continuidades con la década del noventa. Se toma como punto de inflexión la situación en la que se encontraba la Argentina en los años 2001-2002: altos niveles de desocupación (18,3%), fuerte incremento en la tasa de empleo no registrado (38,10%). En este contexto, la rebelión popular de finales de 2001 como la presencia de organizaciones de desocupados en las calles exigieron al Gobierno de Eduardo Duhalde como al Gobierno de Néstor Kirchner respuestas inmediatas, desencadenando un giro en la intervención estatal sobre la población desocupada.

El abordaje realizado toma, para el análisis del mercado laboral de la Provincia de Mendoza, datos provenientes de organismos oficiales: Cuentas Nacionales (INDEC), Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), Informes de la Dirección de Estadísticas de Investigación Económica (DEIE) de la Provincia de Mendoza, datos del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, Encuestas de Indicadores Laborales.

En lo referido a los programas de empleo, debido a la falta de información publicada y a la inexistencia de estudios de impacto disponible, se realizaron entrevistas a informantes claves de las oficinas de empleo de los principales departamentos del Gran Mendoza. Se tomaron también, datos expuestos en los Planes de Gestión Anual correspondientes a las Oficinas de Empleo, brindados por la Gerencia de Empleo y Capacitación Laboral (GECAL). Estos informes nos permitieron aproximarnos a conocer la cantidad de beneficiarios de los principales programas implementados en la Provincia de Mendoza para los años 2011 y 2012. A fin de complementar los datos, se utilizaron investigaciones realizadas por Julio César Neffa en la Serie Empleo, Desempleo y Políticas de Empleo del CEIL-PIETTE CONICET.

Precariedad Laboral y Desocupación en la Provincia de Mendoza

Las políticas neoconservadoras que constituyen el principal soporte del Estado Neoliberal son los mecanismos de flexibilización contractual, que buscan la apropiación del excedente económico a través del achicamiento y reducción del costo de la Fuerza de Trabajo (Zeller, 2010). De este modo, la “flexibilización” presentada con la promesa de ganar competitividad y, de esa manera, generar empleo, liquidó seguridades, garantías y derechos

sustanciales del trabajo, como obras sociales y jubilación (Danani & Hintze, 2013). En este trabajo, se toma la variable descuentos/aportes jubilatorios como dato más aproximado para analizar la precariedad laboral. Lo que indica que la precariedad, en un sentido más amplio, supera el piso mínimo establecido en los gráficos elaborados.

En este sentido, al analizar los asalariados según el registro en el sistema previsional en la Provincia de Mendoza, se observa que los asalariados no registrados disminuyeron un 7% respecto del 2003, representando en el 2012 un 33,6% de los asalariados, porcentaje que se acerca a los valores de los trabajadores no registrados en 1994. Por otra parte, entre los años 2003 y 2007, a pesar de ser un período de recuperación económica, el porcentaje de asalariados no registrados no presenta variaciones significativas. Lo mismo ocurre entre los años 2008-2012. Es decir, el ritmo de disminución es similar durante toda la década, lo que nos permitiría pensar en la inexistencia de un efecto contundente en la implementación de políticas de regularización del empleo.

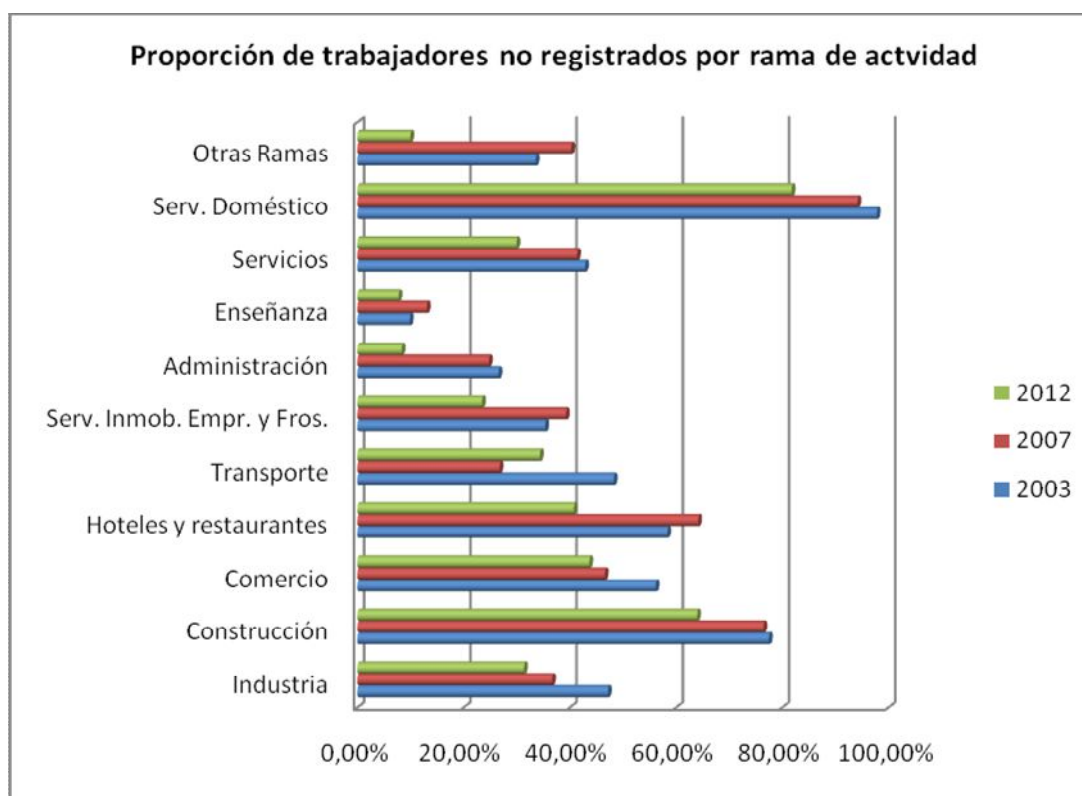
Asimismo, y a pesar de la disminución observada, el índice de asalariados no registrados en el Gran Mendoza en el año 2012 es superior al de 1990, lo que indicaría que el núcleo duro del trabajo no registrado no ha sufrido modificaciones a lo largo de las últimas dos décadas: el empleo asalariado no registrado disminuye un 8,7% en el año 2008 respecto del año 2003, y disminuye también un 9,6% en el año 2012 respecto del año 2008. Sin embargo, el valor alcanzado en el año 2012 es superior a lo observado en el año 1990.



Fuente: Elaboración Propia en base a datos suministrados por EPH-INDEC

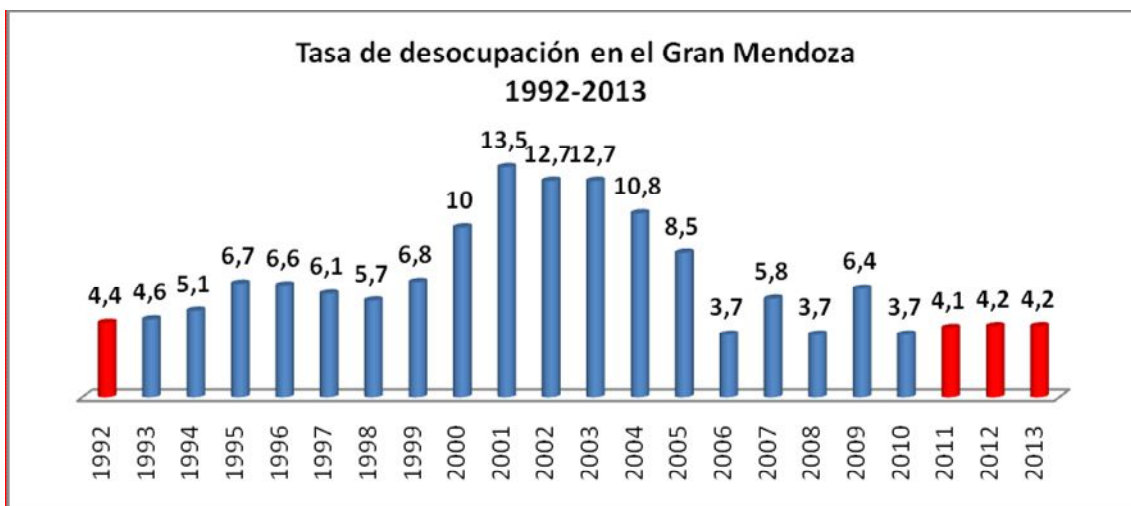
Se parte de considerar la posconvertibilidad como resultado de la reestructuración productiva de la década del noventa, sin modificar tendencias estructurales. En este sentido, actividades vinculadas al 'Comercio' y 'Hoteles y Restaurantes' se ven favorecidas por la fuerte devaluación de la moneda a principio de la década y lideran el crecimiento de la

misma. Estas actividades son también, las que mayor empleo crean durante el período en estudio y coinciden con las ramas en las que se concentra mayor participación de asalariados no registrados: 'Servicio Doméstico', con más del 80% de trabajadores de sector sin registración. El sector de la 'Construcción', también es un sector crítico en este aspecto ya que los valores observados durante la década duplican el promedio general de trabajadores no registrados de la Provincia. Otro de los sectores que supera el promedio general de trabajadores no registrados es el de 'Comercio' y 'Hoteles y Restaurantes'. En el caso del sector Transporte, a pesar de la disminución del empleo no registrado en el año 2012 respecto del año 2003, éste aumenta en el año 2012 en relación al año 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por DEIE-EPH

Una tendencia similar se observa en cuanto a la tasa de desempleo. En la Provincia de Mendoza, presenta una progresiva y significativa disminución, encontrándose en el año 2012 debajo del promedio nacional. No obstante, desde el año 2011 el desempleo en el Gran Mendoza, se ha mantenido por encima de los 4 puntos porcentuales, valores similares a los registrados a principio de la década del noventa. Nuevamente, nos preguntamos acerca de la posibilidad de encontrarnos también en un piso estructural de desocupación en la Provincia.



Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por INDEC

Al analizar la población desocupada según la registración de su última ocupación como empleado, según los datos de la Encuesta permanente de Hogares, se observa en el año 2012 el 70% no había sido registrado en su última ocupación al momento de quedarse desocupado. Otro punto a destacar es que alrededor del 45% de los desocupados se encuentra en esa condición debido al “fin del trabajo temporario”. Al distribuirlos por grupo de edad se observa un fuerte incremento en la población de 18 a 24 años de edad: un 41,3% de los desocupados se encuentran en ese intervalo de edad en el año 2012, cifra que representa un aumento del 12% respecto del año anterior.

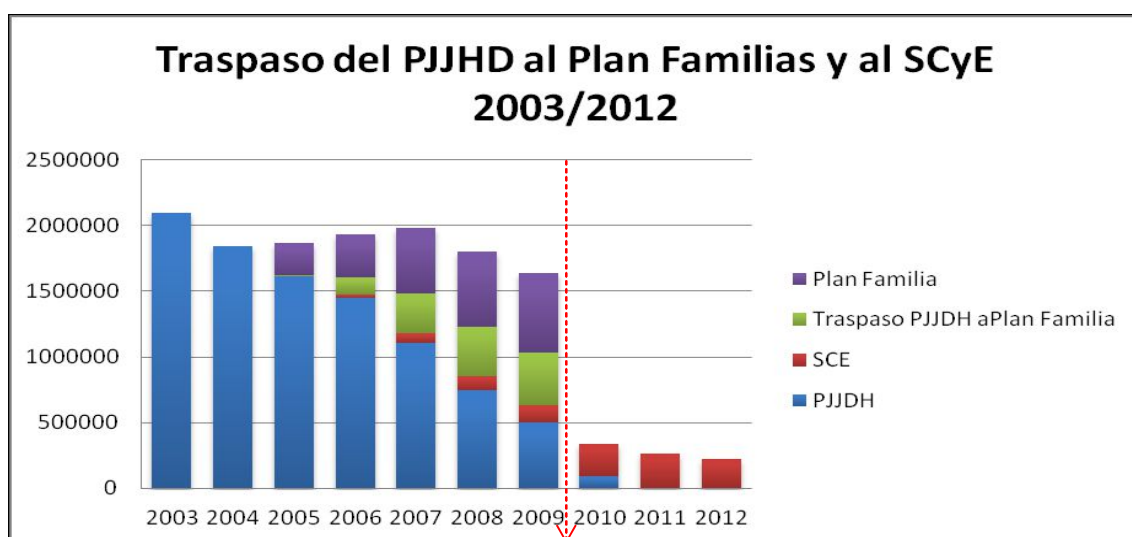
Por lo tanto, entre los años 2003 y 2012, se muestra una tendencia hacia la recuperación del economía que impacta en el nivel de ocupación sin resolver el carácter estructural de desempleo y el trabajo no registrado. Es decir, “*la recuperación del empleo no muestra sino el aumento de la precariedad en las condiciones de venta de la fuerza de trabajo*” (Marticorena, 2005, pág. 8), situación que, además, presiona sobre las condiciones de aquellos ocupados en empleos “decentes”.

Los programas de empleo para la “Inclusión Social”

Como se mencionó anteriormente, la rebelión popular de fines de 2001 y la demanda de los movimientos de desocupados, obligó al Gobierno de Eduardo Duhalde a una inmediata respuesta. La crisis de 2001-2002 y el significativo deterioro de la situación social, demandaron extender la escasa cobertura asistencial y elaborar una estrategia masiva de intervención. Dicha estrategia se cristalizó en la implementación, desde el MTEySS, del programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Este programa marca un punto de inflexión

con las políticas de los noventa, sobre todo, por la dimensión en la cantidad de desocupados a los que llega: alcanzó a más de 2 millones de familias a nivel nacional y a más de 60.000 familias en la Provincia de Mendoza¹.

En el año 2004, año de crecimiento económico en el país, el Gobierno de Néstor Kirchner decide que es necesario “ordenar” a los beneficiarios del masivo Plan Jefes y Jefas de Hogar. El criterio de “empleabilidad” fue el utilizado para iniciar aquél “orden”: aquellos evaluados con muy poca probabilidad de encontrar empleo, sobre todo mujeres con más de dos hijos, fueron derivadas al Plan Familias por la Inclusión Social, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social, programa que concentró el mayor traspaso de beneficiarios. Este dato no es menor, ya que indicaría que la mayor parte de la población desocupada es considerada “no empleable”. Por otro lado, aquellos desocupados considerados “empleables” fueron derivados al Seguro de Capacitación y Empleo (SCyE)².



Implementación AUH

Fuente: Elaboración propia en base a datos provistos por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y el Ministerio de Desarrollo Social

A partir del año 2008, sumado a las repercusiones de la crisis internacional, comenzaron a manifestarse los límites del modelo y se revirtieron las tendencias registradas entre los años 2003 y 2007: la tasa de desocupación revierte la tendencia decreciente de la

1 Datos provistos por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación:

<http://www.trabajo.gov.ar>

2 El trabajador desocupado para cobrar el seguro se compromete a participar de actividades de orientación y asistencia a la búsqueda de empleo, de práctica laboral, de formulación de proyectos de autoempleo o aceptar las ofertas de empleo que surgieran.

primera mitad del período y se incrementa del 7,3% en el año 2007 al 8,4% en el año 2008 (MTEySS, 2014). Asimismo, comienza a registrarse un estancamiento en la tasa de empleo no registrado a partir del año 2008, manteniéndose alrededor del 35% de la PEA hacia finales de la década en estudio.

A lo anterior, se suma en la Provincia de Mendoza los resultados del informe realizado por la Organización Internacional del Trabajo junto al Gobierno Provincial acerca de la informalidad en la provincia, en el que se plantea que la precariedad laboral afecta más a jóvenes y lo vincula al bajo nivel educativo (Bertranou et al, 2011, p 28). Estos datos coinciden con tendencias nacionales, lo que va modelando un nuevo grupo de preocupación: jóvenes entre 18 y 24 años desocupados con bajo nivel educativo. Esta situación impulsa al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner a intensificar el tutelaje estatal sobre los sectores populares.

Así, en el año 2009, se extiende el Seguro de Capacitación y Empleo (SCyE) y se crea el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (PJMMT). Este último, destinado a jóvenes entre 18 y 24 años, residentes en el país que no hubiesen completado el nivel primario y secundario y se encontraran en situación de desempleo. Se gestionaba a través de las Oficinas de Empleo municipales y el objetivo fue: *“Generar oportunidades de inclusión social y laboral de jóvenes, a través de acciones integradas, que les permitan construir el perfil profesional en el cual deseen desempeñarse, finalizar su escolaridad obligatoria, realizar experiencias de formación y prácticas calificantes en ambientes de trabajo, iniciar una actividad productiva de manera independiente o insertarse en un empleo”* (MTEySS, 2014).

Cuadro N°1: Cantidad de Beneficiarios del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (PJMMT) y del Seguro de Capacitación y Empleo (SCyE)- Mendoza- 2006-2013.

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
PJMMT				2.678	6.977	16.249	13.655	3.660
SCyE	32	1.447	2.105	2.985	3.281	1.413	1.575	433

Fuente: Elaboración Propia en base a datos provistos por Neffa y PGA-GECAL

Este programa obtiene rápidamente grandes dimensiones en cuanto al alcance de beneficiarios. No obstante, comienza a disminuir la cantidad de jóvenes en el programa a partir del año 2012. El año 2013 fue un año en el que se cierra la convocatoria de ingreso al programa, representando un año de transición hacia la implementación de un nuevo programa en el año 2014, el Programa de Respaldo a estudiantes en la Argentina

(PROGRESAR). Por lo que la disminución de jóvenes en el programa no resulta de la inserción laboral de los jóvenes sino al cierre del mismo y al traspaso directo de alrededor del 95% de los jóvenes al Progresar³.

El Seguro de Capacitación y Empleo (SCyE) comienza a cobrar relevancia en la provincia a partir del cierre del Plan Jefes y Jefas de Hogar. Según el Ministerio de Trabajo *“el Seguro de Capacitación y Empleo surgió en el 2006 como política superadora de propuestas asistencialistas desarrolladas durante la crisis del 2001”* (MTEySS, 2014). El SCyE otorgaba una suma de dinero de \$225 con posibilidad de llegar a \$450 si el beneficiario realizaba algún curso de capacitación o asistía a establecimientos con el fin de lograr la terminalidad educativa. Como se observa en el cuadro nº 1, la cantidad de beneficiarios del SCyE ascendió significativamente entre los años 2006 y 2010 para luego disminuir su alcance. Esta disminución se relaciona con la implementación de la Asignación Universal por Hijo.

Un nuevo mapa de programas sociales y laborales se va configurando hacia finales del período en estudio. A finales del año 2009, se lanza una nueva política de alcance masivo: la Asignación Universal por Hijo para hijo de padres desocupados o trabajadores informales. Este nuevo programa, es el que más titulares comprendió desde su creación. Es importante aclarar, que en sus inicios, este programa era incompatible con la percepción de cualquier otro plan, independientemente que sus fundamentos y fines s fuesen diferentes: los programas de empleo pretenden mejorar la “empleabilidad” de las personas desocupadas o acompañar la inserción laboral en “empleos dignos”, en cambio la AUH se basa en la protección social de los hijos de los trabajadores del sector informal o de aquellas personas desocupadas.

3 Programa de Respaldo a estudiantes en la Argentina (PROGRESAR): Apunta a dar un soporte económico a jóvenes, entre 18 y 24 años, que no trabajan, trabajan en negro o no alcanzan el salario mínimo a cambio que completen sus estudios primarios, secundarios, terciarios o universitarios. El acceso y la permanencia a la prestación se somete a determinados requisitos relacionados con el cumplimiento de los objetivos educativos y de controles sanitarios anuales, con el propósito de mejorar las condiciones de vida y avanzar en la inclusión social de los grupos más vulnerables.

Derivación beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados en la posconvertibilidad. Mendoza				
	2003-2007		2008-2012	
Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social	2003	A partir del año 2004, según criterio de "empleabilidad" se deriva a los beneficiarios hacia nuevos Planes: Seguro de Capacitación y Empleo y Plan Familias	2008/2009 . Crisis Internacional .Fin Etapa Expansiva .Giro en las políticas orientadas al empleo	2012
	Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupado 64.228 beneficiarios *abril de 2003 cierra ingreso			Seguro Capacitación y Empleo (1.575)
ANSES				Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (13.655)
				Asignación Universal por Hijo (83.944)
TOTAL	64.228		*Plan Familia cierra en el año 2009 tras paso directo a AUH	99.174

A su vez, a partir de 2007, toma mayor relevancia el Programa de Recuperación Productiva (REPRO)⁴. Este programa subvenciona la masa salarial de las empresas que manifiestan estar en situación de crisis con el objetivo de que no despidan trabajadores. De esta manera, el gobierno buscaba dar prioridad al mantenimiento de empleos registrados, subsidiando a empresas que, en su mayoría, tuvieron elevadas ganancias durante la etapa expansiva 2003-2007. La cantidad de trabajadores registrados beneficiarios de este programa en la Provincia de Mendoza, entre los años 2007 y 2012, llegó a triplicarse: de 1575 beneficiarios en el año 2007 a 5.931 en el año 2012. Esto indicaría la manifestación de los límites del propio modelo en cuanto al sostenimiento del empleo creado en la primera mitad de la década en estudio.

4 El Repro apunta a sostener y promover el empleo genuino apoyando la recuperación de sectores privados y/o áreas geográficas en crisis. Para acceder al beneficio las empresas deben acreditar la situación de crisis por la que atraviesan, proponer las acciones que van a desarrollar para la recuperación y comprometerse a no realizar despidos



Fuente: Elaboración propia en base a Neffa “Empleo, Desempleo y Políticas de Empleo nº 7” CEIL-PIETTE-CONICET y datos de Informes de Gestión año 2011 y 2012, Gobierno de Mendoza.

Nota: No contamos con datos del año 2011.

En el acercamiento a los principales programas de empleo implementados durante la posconvertibilidad, se advierte que reproducen la lógica de los modelos de políticas públicas de subsidio al capital e individualización de los beneficiarios. Es el Estado Nacional el que planifica, direcciona e interviene de manera directa sobre la población desocupada en el propio territorio, estableciéndose una relación ‘Estado-Individuo sin intermediario’. Esto obstaculiza la organización y politización de los mismos, desplazando el carácter colectivo del trabajo.

A su vez, llama la atención la visión del mercado de trabajo que aparece como trasfondo en las propuestas: existiría una población la de los “empleables” que aún tiene posibilidades de acceder al mercado de trabajo y, por otro lado, un grupo de personas “poco empleables” que circulan, mediante estrategias de subsistencia, por circuitos informales, de baja productividad y para los que se crean una batería de programas de autoempleo.

Asimismo, al analizar el contenido de los programas de empleo, nociones como “empleabilidad” o la idea de “inversión en capital humano” reaparecen asociadas a la activación de políticas sociales y laborales. Predominan programas que buscan la terminalidad educativa, capacitaciones orientadas al desarrollo de habilidades sociales, que en última instancia, se sostienen en la idea que el trasfondo de las relaciones sociales es un conjunto de individuos que tienen mayor o menor voluntad de “Progresar” y que por tanto, la caída no en la informalidad o el desempleo es voluntaria (Murillo, 2008). De este modo, se coloca la responsabilidad de la ausencia de trabajo en la persona desocupada debido a su “falta de competencias”, “falta de responsabilidad”, “falta de experiencia”, “bajo nivel educativo” y no en la dinámica misma del mercado de trabajo.

A modo de conclusiones...

Hacia finales de la década en estudio, si bien se redujo de manera significativa la tasa de desempleo abierta, no se alteró la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo: el nivel de trabajadores no registrados como el de desocupados, se mantiene similar a los de la primera mitad de la década del noventa, lo que lleva a pensar en la posibilidad de encontrarnos frente a un piso estructural que no pudo revertirse. Asimismo, el núcleo duro de trabajadores desocupados o trabajadores informales que requieren de planes sociales o laborales se incrementó en el año 2012 respecto del año 2003 (Bertolotti & Espeche, 2014).

En América Latina el 20% de la población depende de los planes sociales. [...]. En vez de desarrollar políticas igualitarias de acceso en términos de derechos, lo que se buscó es focalizar a través de diferentes programas de inclusión, que en los noventa apuntaban a la mitigación de la pobreza. Estos programas están lejos de producir un aumento en la autonomía de los ciudadanos, sino que por el contrario generan una fuerte dependencia en relación a los gobiernos. [...]. Eso es el núcleo duro de un modelo de inclusión más ligado al consumo que a la extensión de derechos (Svampa, 2012).

Siguiendo lo expuesto por Verónica Gago en su tesis doctoral, plantea que los planes sociales dejaron de concebirse como paliativo temporal de la desocupación para asumir un escenario estructural más complejo de reconfiguración del universo laboral. La alianza entre las políticas gubernamentales y estas economías populares ponen en discusión las nuevas formas de “inclusión” (Gago, 2014).

De este modo, se han utilizado políticas sociales y laborales para atenuar lo que no se ha podido resolver a nivel estructural:

... el ajuste en el monto y la suma total afectada aporta en el intento de contrarrestar la caída del consumo y la producción que verifica la desaceleración de la economía [...]. La política económica no ha podido resolver cuestiones estructurales asociadas al ingreso popular, por lo que la política social masiva actúa de forma compensatoria, intentando morigerar indicadores sociales de marginación y empobrecimiento que constituyen legados de cambios regresivos en el orden económico y social gestado en las últimas cuatro décadas (Gambina, 2014).

Por otro lado, llama la atención la ambigüedad de los programas vinculados al empleo, ya que cada nueva iniciativa pretende mayor universalidad pero con menores propuestas laborales directas. Es decir, los programas de empleo se presentan dirigidos a mejorar la inserción laboral de las personas desocupadas, sin embargo, sus mayores esfuerzos consisten fundamentalmente en las transferencias de ingresos y la promoción de herramientas vinculadas a mejorar la “empleabilidad”. De este modo, los beneficiarios de los programas de empleo circulan por las diferentes propuestas, en gran parte, motivado por el aumento en el ingreso a percibir.

Asimismo, resulta interesante observar cómo, en medio, de un contexto con ingresos laborales inestables, el dinero de los programas se convierte en ese ingreso seguro y previsible que les permite cierta estimación de futuro por lo menos para el corto y mediano plazo. De esta manera, los programas expuestos se eternizan y amplían junto con la estructura social de la que son tributarias.

Bibliografía

- Bertranou, F., Jardel, S., Mercáu, R., & González, R. (2011). *Informalidad Laboral en la Provincia de Mendoza*. Buenos Aires: OIT.
- Bertolotti, F., & Espeche, L. (2014). *La precariedad laboral y las políticas de empleo en Mendoza en la posconvertibilidad*. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Danani, C., & Hintze, S. (2013). Políticas sociales y derechos en la Argentina: la Seguridad Social en la última década. *La Universidad interviene en los debates nacionales*, 2.
- Deibe, E. (2008). Políticas de Empleo para la Inclusión. *Revista de Trabajo. Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social*, 201-211.
- Feliz, M., & Perez, P. (2010). Capítulo 4: Políticas públicas y la relación entre capital y trabajo. Contrastes y continuidades en la posconvertibilidad a la luz de la historia argentina. En C. Figari, Lenguita, P., & Montes Cató, J, *El Movimiento obrero en Disputa*. Buenos Aires: Ciccus. CEIL/PIETTE.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gambina, J. (1 de Junio de 2014). Política Social Compensatoria. *Rebellion*, pág. 2.
- MTEySS. (2013). Situación laboral en Argentina 2012. Buenos Aires: Subsecretaría de Programación
- MTEySS. (2014). *Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Red de Empleo*. Recuperado el abril de 2014, de www.trabajo.gov.ar/redempleo/directorio.asp

- Murillo, S. (2008). Capítulo V: La interpelación ideológica del Banco Mundial. En S. Murillo, *Colonizar el Dolor. La Interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañon*. (pág. 111). Buenos Aires: Clacso.
- Svampa, M. (2012). "*Pensar más allá de las elecciones. Desigualdades persistentes y democracia mínima*". Buenos Aires: Plataforma 2012.
- Thwaites Rey, M., & Oviña, H. (2012). La estatalidad latinoamericana revisitada. En M. e. Thwaites Rey, *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas* (pág. 58). Santiago de Chile: Arcis, Clacso.
- Zeller, N. (2010). *Análisis de las políticas laborales y de la seguridad social. Perspectivas teóricas y debates actuales*. Recuperado el 20 de mayo de 2014, de <http://sociologiapoliticalaboral.sociales.uba.ar/analisis-de-las-politicas-publicas-que-flexibilizaron-el-sistema-de-negociacion-colectiva-del-trabajo-en-argentina-su-impacto-sobre-los-nuevos-convenios-colectivos-de-trabajo-y-su-implicancia-en-l/>